

cuanto he podido asemejar mi conducta a la de las abejas; picar en el campo para ir a su casa a formar la miel».

**Emilio Soler Pascual**  
*Universidad de Alicante*

**RAMÍREZ MUÑOZ, Manuel:** *Con el aire que viene del desierto. Canarias y las plagas de langosta peregrina*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. 2007, 268 pp. con cuadros y fotografías.

El tenaz y vocacional historiador Manuel Ramírez Muñoz se ocupa en esta obra, la última de su amplia producción historiográfica de madurez, de un tema coyuntural de la historia (y la prehistoria) de las Islas Canarias que, sin embargo, nos merece la consideración de estructural, toda vez que su incidencia, aunque esporádica y circunstancial, se ha dejado sentir en el suelo insular desde tiempos inmemoriales hasta, prácticamente, la actualidad. Se trata de los periódicos arribos de los *cigarrones* (tal y como se conoce a la langosta peregrina en el habla popular isleña) desde el norte a África al archipiélago, cuya voracidad tanto temor causaba a la sufrida población isleña cuando ésta vivía de la agricultura, o lo que es lo mismo, hasta hace apenas unas tres décadas, cuando el desarrollo del turismo de masas relegó a un papel secundario al agro insular y convirtió, cada vez más, al sector servicios en la columna vertebral de la economía canaria.

La investigación está diseñada bajo las perspectivas más amplias posibles, dado que, desde el punto de vista geográfico, abarca todo el archipiélago y, desde el cronológico, las cinco centurias que median entre 1516 (esto es, dos décadas después de la conquista castellana), cuando están documentadas las primeras plagas, y 2004, el año que, hasta el momento, ha sido testigo de las últimas. Por si fuera poca la amplitud de miras, nuestro esforzado autor rebasa en su análisis el entorno insular y se retrotrae en el tiempo hasta la Antigüedad (recoge referencias sobre el antiguo Egipto, Mesopotamia, etc.) y, paralelamente, va más allá del cometido específico del historiador para explicar, con los conceptos tomados de otras disciplinas, el ciclo vital del insecto, los fenómenos meteorológicos que propician las migraciones, las devastadoras consecuencias de éstas a lo largo de la Historia y, en definitiva, todas las interioridades del agente cuya acción sobre el suelo insular ha conformado su objeto de estudio. Para llevar a buen puerto tan vasta tarea, el profesor Ramírez Muñoz ha hecho acopio de un cúmulo de datos en archivos insulares y peninsulares, la prensa isleña, varias revistas especializadas y un abundante corpus bibliográfico en el que figuran todos los cronistas e historiadores de las islas que, antes de él, se han acercado de manera parcial o colateral al tema; y una buena muestra bibliográfica referida a contextos ajenos al archipiélago (incluyendo la Biblia, el Quijote y *Las Etimologías* de san Isidoro de Sevilla).

Sobre tales bases, la obra está estructurada en dos grandes apartados: el preliminar, donde se ofrecen un cúmulo de datos diversos desde criterios esencialmente sincrónicos y generales, y el central, éste mucho más homogéneo, diacrónico y centrado en el ámbito insular. Los temas tratados en el primer apartado son tan heterogéneos que van desde las características biológicas del insecto, a los testimonios que sobre sus estragos nos han legado las fuentes de las distintas culturas; pasando por los medios tradicionales con los que se han combatido las plagas, el moderno uso de los productos químicos o la actitud de la gente y los poderes públicos ante el problema. Tras este apartado introductorio, en el segundo se hace un exhaustivo recorrido a lo largo de toda la Historia de Canarias para localizar los sucesivos eventos y recrear, evidentemente, en función del juego que dan las fuentes de cada caso, las interioridades de cada uno de ellos. Así, los arribos por mar, los revoloteos del insecto por el agro insular, las zonas afectadas, la reacción de la población y las autoridades insulares, la valoración de los daños y, en definitiva, todas las vertientes de los hechos estudiados son analizadas exprimiendo al máximo las fuentes disponibles. Por razones obvias, los detalles más suculentos, toda vez que están preñados de referencias a las mentalidades y la vida cotidiana de la época, se refieren a las plagas más recientes, esto es, a las de 1932, 1954 y 1958, las cuales fueron muy devastadoras para las islas cuando la vida económica de éstas aún giraba en torno a la agricultura. Para mayor virtud, el texto está acompañado de un generoso apoyo fotográfico que, a modo de ventanales abiertos al pasado, nos matizan y ayudan a contextualizar los hechos estudiados.

Particular interés le otorga a la obra el hecho de tratar globalmente (de manera, podríamos decir, definitiva) un tema que, como dijimos, aunque ha estado presente en la Historia de Canarias desde sus más remotos orígenes hasta la actualidad, no sabemos si lo va a seguir estando en tiempos venideros a la luz del actual contexto de transición que supone el cambio climático en la *aldea global* en la que, cada vez más, está inmersa la humanidad. En tal sentido apunta la última plaga, la del año 2004, contemplada por la mayoría de los isleños cómodamente en su hogares como una anécdota más de las que nos cuenta la televisión (cuando tales vivencias eran tan dramáticas hace apenas unas pocas décadas), la cual fue extinguida con medios químicos muy sofisticados tras causar daños mínimos en la, por lo demás, marginal agricultura isleña. En consecuencia, la obra arroja luz sobre la profunda fractura que en estas últimas décadas se está dejando sentir en la Historia de Canarias, tal y como ilustra el desplazamiento del eje de la economía insular desde la agricultura (cuya hegemonía hundía sus raíces en la propia conquista) al sector servicios, o el cambio de signo de los movimientos migratorios exteriores con el correspondiente cese de la emigración a América latina (otro componente estructural hasta ahora de la Historia de Canarias). Sobre tales premisas, el trabajo del profesor Ramírez Muñoz brinda a las generaciones futuras la oportunidad de conocer vivencias de sus antecesores que, aunque ya les sean totalmente ajenas, forman parte de su acervo cultural.

Si a los méritos derivados del amplio enfoque y la oportunidad de su elaboración añadimos la excelente redacción, debemos convenir que estamos ante una aportación enormemente interesante, no sólo para la población canaria en general sino, además, para

los estudiosos del tema y los lectores interesados en conocer cómo se concretó la historia de la humanidad en un contexto tan singular como el de las Islas Canarias.

**Julio Antonio Yanes Mesa**  
*Universidad de La Laguna*

**ALÍA MIRANDA, Francisco:** *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*. Prólogo de Juan Sisinio Pérez Garzón. Madrid. Biblioteca Nueva. 2006, 287 pp.

Más allá de la biografía, nos encontramos con un ejercicio metodológico sobre la individualidad y los procesos sociales. Pluralidad de enfoques e influencias –desde la antropología al marxismo– y lección sobre la interdependencia de clase, sujeto y contexto. Tal es la propuesta del Prof. Alía, uno de los mejores especialistas en la epistemología de la disciplina histórica. Como él mismo señala, su aportación no es una biografía, sino un libro de historia de España centrado en la etapa 1874-1931. A partir del protagonismo del general Aguilera se analizan con minuciosidad tres grandes temáticas: la mediación del Ejército en la sociedad, los entresijos del golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923 y las conspiraciones y sublevaciones contra la Dictadura.

El *Espartero de los nuevos progresistas*, como fue calificado por Fernández Almagro, y con el que compartió no pocos rasgos, trazó su vida profesional y política entre las dos repúblicas, distinguiéndose como militar y político, llegando a ser ministro de la Guerra y dejando su huella más perdurable en este campo como senador vitalicio. Se distinguirá por su cerrada oposición a la dictadura de Primo de Rivera, por lo que –llegado mayo de 1931– será premiado con el ascenso a capitán general.

La monografía se articula en cinco grandes bloques. El primero aborda la carrera militar de Aguilera entre 1874 y 1916. Se estudia, sin perder de vista el contexto histórico, su intervención en la segunda guerra carlista, sus ascensos en Ultramar –tanto en el conflicto de los diez años, como en el desastre final– y su presencia en las campañas de Marruecos.

La segunda parte contempla su carrera política entre 1917 y 1923. Se introduce el referente del sistema socio-político de la época, con el caciquismo como núcleo central del mismo. Especial atención merecen las Juntas de Defensa y el breve paso del general manchego por la cartera de Guerra. Justamente, será la defensa de su patria chica su otro componente político. El siguiente hito vendrá marcado por el desastre de Annual y el proceso responsabilista derivado de aquel, que coincidirán con la nueva proyección de Aguilera, al ser nombrado – en junio de 1921– presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Identificado con las posturas de una izquierda que aspira a poner fin al caduco sistema político, la popularidad alcanzada explicará que se cuente con